

PALABRAS DEL SEÑOR MINISTRO PARA TELEVISION Y AGENCIA EFE
CON OCASION DEL FALLECIMIENTO DEL SEÑOR CASTIELLA. 25.II.76

097/018/078

Tan estrecha fue mi relación con él, tan constante su magisterio, tan viva y ejemplar su memoria, que no puedo ahora describir lo que significó porque para eso necesitaría la ^{señal} perspectiva que a mí en estos instantes me falta. Me resisto por eso a calificarle. Fue ciertamente un caballero, un patriota, un espíritu tenaz y lúcido preocupado siempre por la perfección de su trabajo y de su empeño. Pero fue mucho más que todo eso. Fue un hombre cabal, completo, pleno, religioso sin alardes, digno sin aspavientos, señor por encima de conveniencias humanas, de intereses mezquinos, con vocación de universalidad, limpieza de propósitos, confianza en Dios. Una confianza absoluta que regía siempre sus actos, sus comportamientos, sus intenciones.

Recordar ahora sus Embajadas, sus reivindicaciones, su Ministerio, sus discursos, es justo, pero para mí no es suficiente. Fernando Castiella, equilibrio, medida, orden, tuvo en su vida una sola obsesión. Su obsesión fue esa cosa noble, hermosa, inmensa, que se llama España.